

TRAVESÍAS

MÍSTICAS



Sánchez María C.

Travesías

Místicas



Sánchez María C

Sanchez, Maria Cristina

Travesías místicas / Maria Cristina Sanchez. - 1a ed. - Escobar
: Maria Cristina Sanchez, 2024.

Libro digital, Otros - (Travesías místicas / . 1,2,3 ; 1)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-00-6513-7

1. Leyendas Latinoamericanas. I. Título.

CDD A863

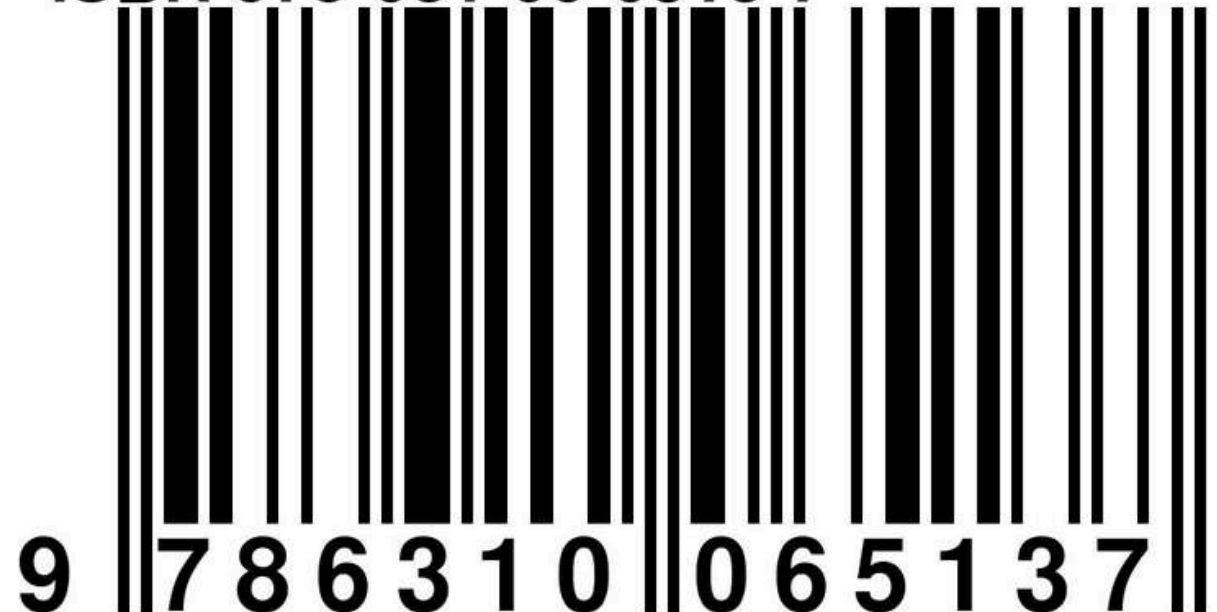
Diseño de portada, interiores , corrección.
y formato digital.

Sanchez, Maria Cristina

© derechos reservados

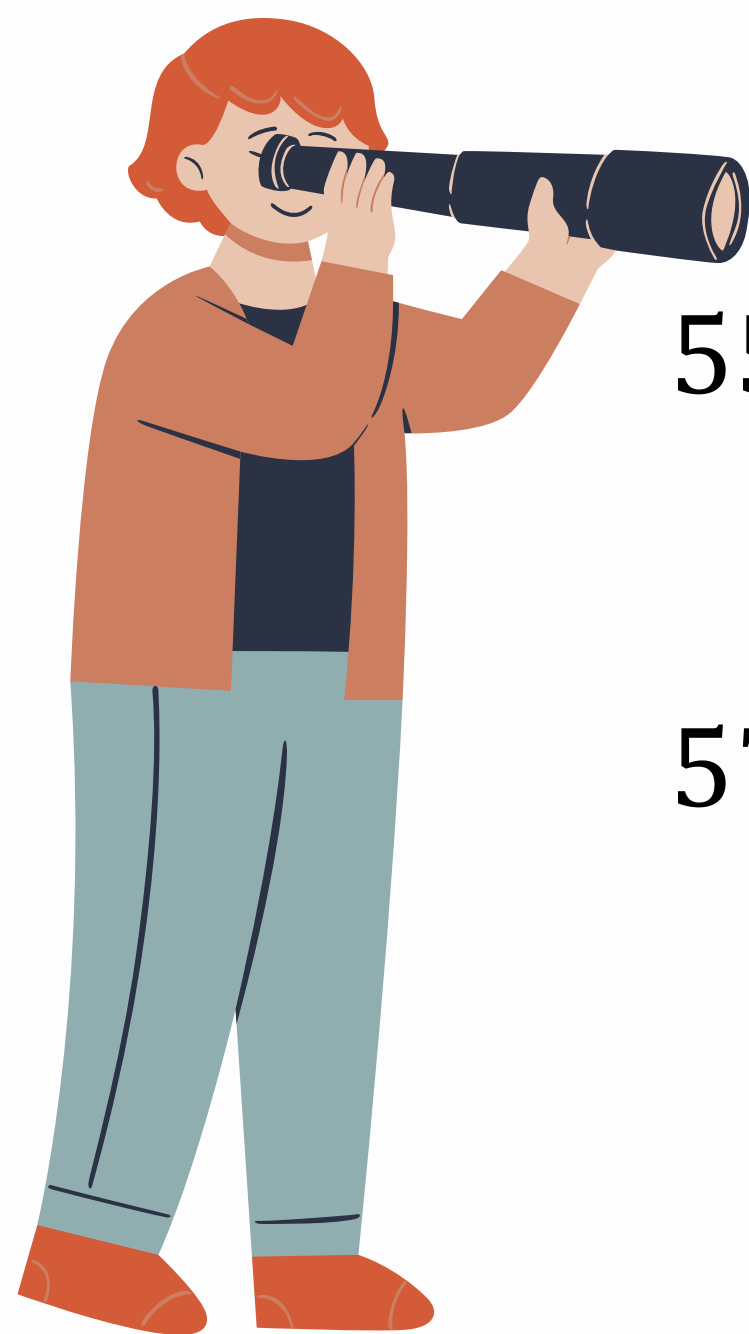
<https://www.nomelimitoediciones.com>
daetsts@gmail.com
3484-4302177

ISBN 978-631-00-6513-7



índice

<u>Querido lector</u>	7
<u>El enigmático Chiloe</u>	9
<u>Travesías por el Amazonas</u>	19
<u>El Místico Choquequirao</u>	29
<u>EL Misterioso Impenetrable</u>	41
<u>Dedicatoria</u>	55
<u>Biografia</u>	57



Querido lector

En esta primera edición, les traigo relatos de ficción, que tienen como escenario distintas partes de Sudamérica.

Las aventuras giran alrededor de Maya, Julián y Pablo. Junto a ellos conoceremos, un poco, de cada lugar y los extraños sucesos que vuelven sus viajes en increíbles travesías místicas.

Sánchez María C.





El Enigmático Chiloé

En aguas del pacífico, en un lugar olvidado, perdido en el tiempo, envuelto en una bruma misteriosa, hay un paraje, conocido como isla Chiloé. En realidad, es un archipiélago de varias islas, situadas en la región de los lagos, en el centro-sur de Chile.

[INDICE](#)

Se rumorea, que la isla solo aparece, cuando el sol se asoma en el horizonte y desaparece con el atardecer.

Pocas personas han regresado. contando la fabulosa historia de aquel fenómeno y otros sucesos que se relacionan, entre sí.

Los lugareños adjudican estos hechos inexplicables, a un hechizo realizado hace siglos por brujos. Queriendo evitar que se acercaran a su territorio.

Otros creen que los antiguos nativos maldijeron el lugar, y así los colonizadores no ocuparan sus tierras, y robaran sus riquezas.

¿Quién se aventuraría en tal travesía? . Y si, lo hiciera, el motivo seria de vida o muerte; porque ni el mismísimo demonio se atrevería, a hacerlo.

Desafiando, todo pronóstico, un joven, salió desde puerto Chacabuco, en busca de la isla misteriosa.

A la medianoche, un barco zarpó, con una escasa tripulación y un capitán que aseguraba conocer las coordenadas exactas, para encontrar la isla fantasma.

Julián se había embarcado en un navío, que flotaba, a pesar de su descuidado estado. El joven, sostenía una brújula oxidada, que lo había traído, casi al fin del mundo, en busca de algunas respuestas. La incertidumbre y el simple hecho de querer conocer sobre sus orígenes, había sido el inicio, para tal, peligrosa travesía. Siempre de niño se preguntaba, "¿Dónde estaba su papá? y ¿Por qué nunca regresó?".

Su padre era un reconocido científico, que recorría el mundo; Un día, solo desapareció, en tierras chilenas. no se sabía de su suerte. Atraído, tal vez, por un hechizo o el encantó del lugar, se perdió.

Era la primera vez, que Julián, navegaba en el mar. El capitán del barco, lo apodo

hombre de agua dulce, como una buena señal. Ni bien lo vio, le dijo a viva voz: — ¡El océano, jamás reclamara, tú vida! significaba que no encontraría la muerte en aguas saladas.

Los marineros se divertían y murmuraban entre ellos. Sé los podía ver bajo la luz de la luna; reunidos, en los pequeños rincones oscuros.

los motivos porque el joven estaba en el barco, era motivo de sus apuestas. Algunos afirmaban que no, volvería con vida. Otros decían que, se cruzaría con, el Trauco (un pequeño troll, del lugar). Esté, se ensañaría con él y se lo llevaría muy lejos. Podría también ser víctima de la mismísima Fiura:(una mujer, cubierta de musgo, que vive, en el bosque, atrayendo a los hombres, haciéndoles perder la cabeza). Faltaba poco, para que amaneciera.

Julián, escuchó los relatos, que giraban alrededor, de aquel lugar: pájaros enormes y oscuros que volaban, por la noche, entregando mensajes, para los brujos. También supo que su aterrador graznido, era premonición de mala suerte. En esa ocasión él, pensó <Haberlo sabido antes >. En el puerto varias de ellas estaban sobrevolando, el barco. Seguro anunciaban que se hundiría en cualquier momento.

El capitán miraba el horizonte, sus manos estaban en el timón. Parecía un personaje de los cuentos de piratas. Julián, más de una vez, se quedó pensando en aquella breve charla con aquel extraño hombre que le confesó: “Nunca pisé suelo chileno o ningún otro”. Según él, tenía cierto rechazó a tierra firme, cómo algunos al océano, y lo atribuía a que su madre lo dio a luz en el mar cuando el barco se hundía.

Al joven no le pareció extraño aquella historia había escuchado y visto cosas que nadie creería y está sería una más que contar.

— ¡Finalmente!—exclamo Julián cuando observó que preparaban un pequeño bote para él. Los marineros se acercaban y le entregaban algunas cosas que lo protegerían al desembarcar: Un crucifijo antiguo, una botella de agua bendita, un cuchillo con piedras preciosas y un arma oxidada, con balas de plata. En su lugar, otros se preocuparían, pero no era el caso de aquel jovencito, que lucía ansioso por llegar a destino.

La supersticiosa tripulación lo ponía muy nervioso. Le contaron de la Pincoya: una criatura, que atrae a los hombres, para llevárselos al Calehuche ,que es una embarcación fantasmal que navega a través de la niebla con una tripulación de soldados y pescadores ahogados.

Un atractivo barco blanco, que tiene ruidos de fiesta a bordo, pero que desaparece antes de que se lo pueda alcanzar, sin dejar rastros de su existencia...

En el horizonte se comenzó a ver como una delgada línea de fuego, surgía y del océano picos grandes de rocas se elevaban hacia el cielo. La misteriosa isla aparecía justo entrado el amanecer, cómo contaba la leyenda.

Julián, miró al capitán que le sonreía con una sonrisa de lado, porque había cumplido con su palabra. Los tripulantes se lamentaban por dejarlo partir, se les veía en la mirada que temían por no volver a verlo.

Las olas estaban enfurecidas, parecían no querer que llegará a su destino. La isla se veía siniestra entre la bruma, el canto desafinado de los pájaros negros, que daban escalofríos.

Llegó a la orilla con el bote averiado por las filosas rocas. La brisa salina pegaba en su rostro, pero estás no parecía incomodarlo.

Al bajar, lo primero que hizo fue tocar la suave y blanca arena. Al disiparse la neblina observó un majestuoso paraíso. Aquella Imagen era todo lo contrario a lo que se había imaginado. Sonrió victorioso, cuando el sol alcanzó, triunfante a tocar por completo la isla.

Julián se dispuso a burlarse de los miedosos y supersticiosos marineros. Quería gritar <que ganaría la dichosa apuesta>, <que Volvería a salvó, al barco antes del atardecer>. Pero Sus palabras murieron en su boca. En ese momento, fue testigo, de algo que jamás olvidaría. Frente a él, aquel barco viejo, que a duras penas lo trajo, se transformó en un magnífico navío que inspiraba terror.

La tripulación entre risas, agitaban sus brazos despidiéndose mientras se comenzaba a escuchar música de fiesta a bordo. El capitán con timón en mano y voz firme ordenó : rumbo hacia territorio desconocido.

Julián se quedo pensativo en la orilla, hasta que el barco desapareció de su vista. Cuando por fin reaccionó, gritó a viva voz: — ¡Es el Calehuche!. ¡El barco fantasma existe!,

No parecía recordar, que ahora estaba solo, en aquella isla.

Isla que pronto desaparecería con el atardecer.

¿Cómo saldría de allí?

Se dice que la isla Chiloé, está envuelta en un velo de misterio.

Un lugar mágico y enigmático que cautiva a viajeros y aventureros.

Durante siglos, sus bellos paisajes, su rica cultura y su historia fascinante lo hacen un destino único en el mundo.





Travesía por el Amazonas

El Amazonas es un vasto territorio que se extiende por nueve países. No solo alberga una inimaginable biodiversidad, sino que es el hogar de historias y leyendas que despiertan la curiosidad de los viajeros que se adentran al lugar.

Algunos dicen ser atraídos por una fuerza invisible que les impide marcharse.

Una joven, quería navegar por el Amazonas, conocer el río más largo del mundo. y a través de los espíritus de la naturaleza cumplir una promesa.

Maya ,sabía que la selva Amazónica era distinta a la Sabana Africana, pero que ambas debían tomarse en serio, a la hora de ser recorridas. Al llegar la esperaba, Julián, quien no deseaba realizar este viaje, por las selvas amazónicas. Muchos guías no querían hacer ese difícil recorrido en la temporada de lluvias intensas.El joven, le recordó que la selva, era un bello paraíso. Era el hogar de infinidad de especies únicas y que había lugares mágicos, inigualables, pero, aun así, era un lugar peligroso.

Julián, la condujo hacia los muelles. Mientras le contaba que allí estaba esperándolos, el mejor guía de la región.

Maya ,comprendió enseguida a que se refería. Ella, había sentido lo mismo ni bien piso tierra. Percibía que algo le incitaba a no detenerse hasta adentrarse al corazón de la selva. Estaba acostumbrada a ver y escuchar cosas que no se podían explicar con palabras.

Pablo, el dueño del barco, los recibió emocionado. Le gustaba navegar por aquellas aguas sin importar el tiempo. Conocía la selva de un extremo a otro.

La joven, se dio cuenta, que aquel hombre no parecía encajar ahí y; sin embargo, se veía seguro y uno con el entorno.

Pablo, tenía como acompañante un guacamayo, de colores brillantes. Enseguida el ave entró en confianza y se posó en el hombro de Maya.

La travesía comenzó junto con la primera lluvia de temporada. Por días no pararía de llover. El río aumentaría su

tamaño y todo aquello que estaba a la ribera quedaría bajo las aguas.

Maya se sentía cómoda hablando con Pablo quien transmitía a través de sus ojos verdes calma y seguridad. El capitán se interesó por las razones que traían a una joven tan dulce y delicada a incursionar en las profundidades de la selva amazónicas.

En el viaje intercambiaron opiniones comparando las similitudes y diferencias de la jungla tropical y de la Sabana, ambas eran el hogar de depredadores letales y peligrosos para cualquier ser humano.

Pablo parecía conocer mucho sobre África. No fue sorpresa saber que nació y creció en Sudáfrica; la misma ciudad de donde provenía Maya. Él había decidido, vivir en la selva, luego de recorrer casi, todo el mundo. Él, llegó a pensar, que pertenecía como cada árbol y especie en aquel lugar.

Un amigo más se había sumado a acompañarlos en el viaje, una adorable criatura mística, el boto cor-de-rosa también conocido como delfín rosado. Julián trató de asustar a maya con la historia popular que los nativos cuentan: según el mito el delfín se transforma en un hombre guapo y seductor durante las noches para conquistar a mujeres desprevenidas cerca del río.

Luego de casi 20 largos días habían llegado a destino. Cada día se adentraron más y más en la selva.

Maya, sentía la atracción intensidad, de aquel lugar, que ejercía sobre Ella. Era como si, su vida no hubiera significado nada hasta ese momento.

Por fin había llegado a destino y dieron con el lugar exacto que buscaban. Pablo se quedó en el bote y Julián acompañó a la joven.

Luego de caminar ,por unos largos minutos arribaron a la aldea. Un grupo de nativos estaban reunidos en la entrada, como si supieran de su llegada. Todos observaron a la joven de cabellos negros, piel trigueña y ojos verdes, acercarse al jefe y saludarlo en su dialecto, de forma clara y fluida. El guía se desconcertó de aquella revelación.

El anciano. era el único que no parecía sorprendido. Sé mantuvo firme en su postura hasta que fue rodeado por los brazos de Maya. Ella le susurró algo que solo el aprecio, al oírla extendió las manos al cielo y tras un silencio, le dio la bienvenida con lágrimas en sus ojos.

La joven traía consigo algo muy preciado para él: A su querida hija, quien retornaba a su hogar después de 20 años. Maya le entregó a su abuelo, la cajita que contenían las cenizas de su madre.

Julián no salía de su asombro. El guía permaneció expectante. Luego de unas horas, La ceremonia de recibimiento termino. Pronto Debían volver, porque se quedarían atrapados allí, meses, por la temporada de fuertes tormentas.

Maya, le hizo saber al guía que permanecería ahí por un tiempo, que regresaran sin ella. Aún había muchas preguntas que necesitaban respuestas y estaba segura ,de que la selva se las darías.

Mientras, Pablo esperaba en el bote de repente, se percató de la celebración en la tribu por los sonidos de tambores. Miró hacia la costa y por un segundo creyó ver, entre la espesura de la selva, la figura de una mujer de cabello oscuro y ojos como la noche, que lo observaba y que le sonreía. Él sabía que eso era imposible, pero aun así respondió el gesto.

El hombre de pronto recordó, cuando navegó por primera vez, por el río Amazonas. Era un joven incrédulo y soberbio ,en aquel entonces.

El nombre de Maya vino a su cabeza, ¿Qué tenía que ver esto con la joven que trajo hasta aquí?, Una absurda idea surgió y tal teoría... No podía ser cierto.



Julián volvió por el camino que lo llevaría al río y cuando subió al bote observó a su amigo, inmóvil, Lo llamo por su nombre y esté no le respondía.

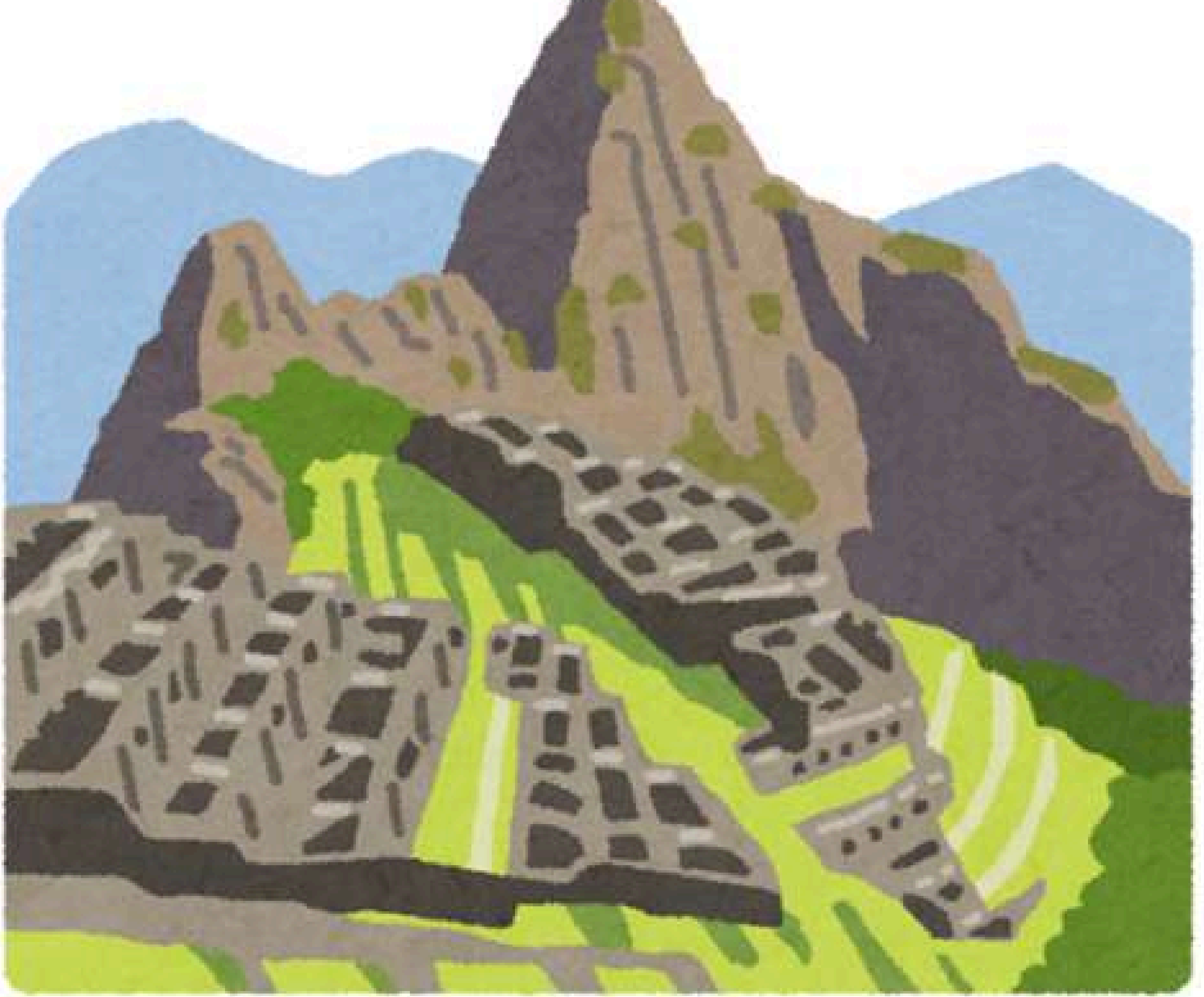
Finalmente, Pablo reaccionó, solo al oír la voz de Maya, que venía a despedirse de ellos. En ese momento todo tuvo sentido para él, al ver más detenidamente a la joven que trajo. Su pelo, su piel y en especial esos ojos verdes como los suyos. Ella era su hija, fruto de aquel amor que, por años, había esperado volver a encontrar.

Pablo en su regresó a la Amazonia, nunca pudo hallar a la mujer que amaba, como si la selva sé la hubiera tragado. Jamás perdió las esperanzas de reencontrarse mientras navegaba por aquellas aguas infinitas. Su amada había dejado la tribu, para irse tras él y cruzó el océano en su búsqueda pero Jamás se reencontraron.

Pablo pensó <si ese era el castigo por desafiar las reglas de la tribu y de la selva>. Había robado, tan bello tesoro del corazón de la selva y de alguna forma el Amazonas reclamaba devuelta lo suyo.

El Amazonas no solo es el pulmón verde del planeta, es un sin fin de variedades de magníficas y únicas especies. El hogar de tribus que existen donde ningún aventurero ha llegado nunca, con increíbles historias de mitos y leyenda. Vivirlas hará de tu viaje una verdadera travesía mística.





El Místico Choquequirao

En lo alto de una montaña, escondida se encuentra las ruinas de Choquequirao, en cusco. Vestigios ancestrales de los incas y su cultura, ubicadas en el valle de Vilcabamba. Ciudad perdida y nombrada hermana de Machu Picchu por tener sus grandes sistemas de edificaciones de cinco siglos de antigüedad.

[INDICE](#)

Choquequirao es un lugar elegido por los aventureros, porque es todo un desafío el camino hacia la ciudad inca. En el viaje se puede disfrutar de un hermoso paisaje y su vegetación que es única de la zona.

Las ruinas tienen balcones ecológicos, que fueron fábricas de comida del imperio, construcciones sacerdotales y paredes talladas con figuras alegóricas de llamas y guanacos. Un magnífico paseo en las nubes, pero esto no es todo lo que podemos encontrar, en estas tierras místicas.

Pablo, era explorador y había llegado a Perú, para emprender un recorrido en terreno desconocido. Días atrás, su amigo, le llamo he insistió que debía venir y ver lo maravilloso que eran las ruinas. Él, accedió con la condición de llevar a Julián, un joven asistente que siempre lo acompañaba en las expediciones.

Tulio, su amigo era impulsivo y no medía las consecuencias de sus acciones: la última vez por su culpa debió llevar un yeso por meses.

Pablo, Tulio y Julián esperaban que el clima sea óptimo para disfrutar la excursión. Antes de marcharse contemplaron desde el filo de una loma la totalidad del camino que debían recorrer: entre ellas tres grandes montañas, Y “El río Apurímac”: que en quechua significaba gran hablador.

Al tercer día, del recorrido, todos lucían agotados a pesar de haber hecho los descansos correspondientes. La fila se mantenía silenciosa. Los mosquitos no los molestaba, el maizal a los costados con sus coloridos matices no los distraía y ni los vendedores que ofrecían sus bebidas isotónicas. Nada lograba llamar su atención.

Tulio que parecía que nada lo detendría, se diploma, ya entrada la noche. Su mente pedía a gritos seguir, pero su cuerpo se negó a continuar.

Julián y pablo a pesar de su notable cansancio se dividieron las tareas: uno armo la carpa, el otro busco leña y encendió una pequeña fogata; ante la mirada perdida de su compañero, que permanecía en silencio absoluto.

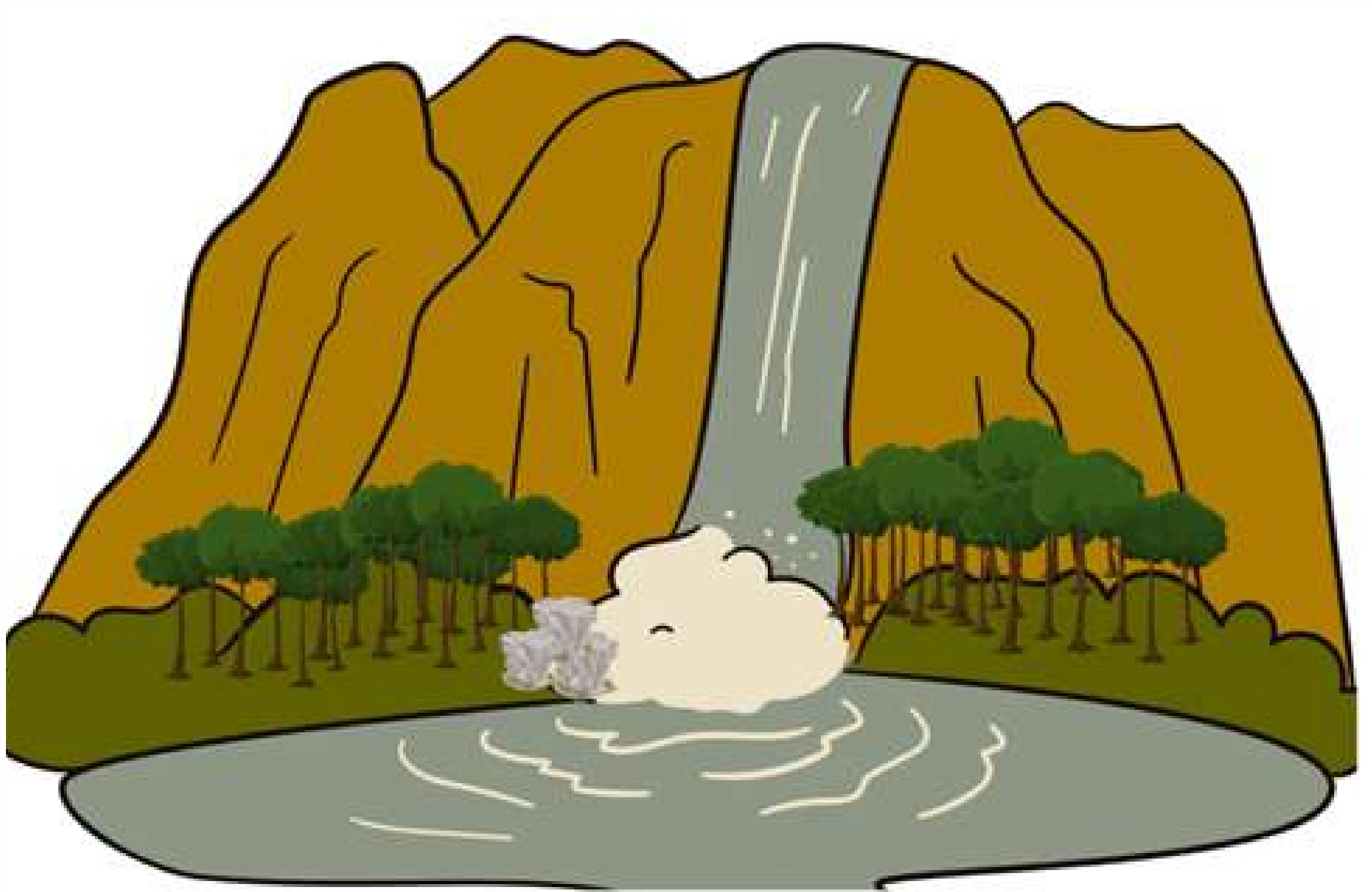
A la hora, de comer algo, Tulio no quiso probar bocado y menos agua. Mencionó muy fastidiado, que no encontraba su cantimplora roja y que sin ella cualquier cosa que bebiera sabría a rayos. Antes de irse a la tienda a dormir , comenzó a susurrar: “que era mala idea detenerse, que debían continuar el viaje, que en la espesura de la oscuridad algo los observaba y que escuchaba su nombre cuando soplabo el viento, que bajaba de la montaña”.

Pablo miró a Julián y luego a su alrededor, buscando algo en la oscuridad que le diera sentido a lo que su compañero decía. En la maleza solo, se oía los ruidos habituales de los animales del lugar.

Tulio era peculiar, pero desde que volvió de las ruinas se lo veía nervioso y muy ansioso por regresar. ¿Qué había pasado con Tulio? Era cierto que tal viaje requería demasiado esfuerzo físico y mental para llegar a las edificaciones colgadas a 3100 metros sobre el nivel del mar. Algunos decían que debían conectarse uno con la parte espiritual para recorrer aquellas tierras.

Al otro día, en un momento del viaje al cruzar, el río Romac, Julián dijo “que creyó escuchar que algo o alguien en el río le habló advirtiéndole que debían tener cuidado en la selva con el Tunche”.

Todo lugareño conocía la historia del espíritu protector El Purinac, que se comunica a través del sonido del agua y también al temido, Tunche, con su agudo silbido que enloquecía a quien se adentraba en su territorio.



Había oscurecido luego de caminar todo el día, decidieron acampar a pesar de estar tan cerca de la ciudad. Era muy peligroso aventurarse en la noche.

En la madrugada Pablo se despertó, asustado, porque escuchó que alguien grito. Al mirar a su alrededor solo observó: la fogata apagada y que ninguno de sus dos compañeros se encontraban en sus sacos de dormir.

De repente creyó volver a escuchar algo proveniente de la espesura del bosque y comenzó a correr hacia allí, con la linterna en mano. Pensó que tal vez sus amigos, estaban en problemas y no debía perder el tiempo. Se adentró más y más, con rapidez hacia la oscuridad. Él los llamaba desesperado, pero como única respuesta solo obtuvo un particular silbido, que lo puso nervioso, Solo el Tunche, silbaría en medio de la noche. (Según se dice, el Tunche, es un ser místico que protege el lugar de las personas que tiene malas intenciones.)

Pablo corrió en dirección contraria.

Ante él, a unos metros ve a Tulio, que le hace señas de apagar la linterna y de hacer silencio. Atrás fue quedando, aquel aterrador y misterioso silbido.

Su amigo le dijo, que Julián los estaba esperando en las ruinas y necesitaba urgente un doctor. Sin detenerse a preguntar, ¿Por qué ? o ¿Como pasó?. Pablo, corrió a pesar de que los pulmones ardían cada vez que respiraba.

Pronto amanecería ,era el cuarto día de expedición y estaban en las ruinas Incas. Se podían ver las piedras calizas y de granito y monumentos imponentes, mientras corrían desesperados.

Pablo preguntó al llegar - ¿Dónde se encontraba Julián? Tulio, lo miró despreocupado y no le respondió. Sólo se quedó en la cima a ver el amanecer .Los rayos del sol, apenas entre las nubes se colaban. Era maravillosa la escena.

A viva voz, Tulio dijo -¡hermoso!.Luego se dio vuelta y pregunto — ¿No crees que vale el sacrificio, estar aquí?

Pablo, miró detrás de su amigo, y por un segundo, pensó “que bello” pero no podía concentrarse, si no hallaba a Julián. Sin pensarlo solo, se adentró entre las ruinas, hasta que encontró en el suelo la famosa cantimplora roja perdida y a unos metros un cuerpo.

Al acercarse, se sitio muy confundido: porque el herido era nada menos que Tulio, a quien dejó atrás, hacia un segundo. Era imposible que llegará ahí sin que se lo cruzará. Además, se lo veía muy mal, no respondía, ante ningún estímulo.

Pablo se preguntó _ ¿si acaso seguía dormido?, ¿Por qué, no podía darle una explicación, a lo que pasaba,

Julián, apareció en ese momento ,traía consigo una improvisada Camilla.

El joven guía le explicó que había seguido a Tulio, luego que esté saliera como loco, desde el campamento hasta la ciudad Inca. Allí lo perdió de vista y luego lo halló inconsciente y con graves heridas que requerían atención urgente.

Ambos estuvieron de acuerdo que algo extraño estaba pasando.

El pulso de Tulio era demasiado débil y su estado grave. Parecía que estuvo así, por días, no horas y mucho menos minutos. Pablo, no tenía dudas que esté, no pudo ser nunca quien lo arrastro hasta aquí, instantes atrás.

Los días pasaron y los tres habían regresado a salvó. Pudieron conectar varias cosas, con el correr de los días. El extraño ayudo ha encontrar a su amigo. Gracias a él, rescataron a su compañero y no cayeron en las garras del Tunche.

Tulio recuperó la conciencia, y contó ¿cómo fue su accidente? ¿y cómo los científicos que lo acompañaron se perdieron uno a uno al llegar a las ruinas de Choquequirao?. No lograba recordar mucho, sí de haber visto a alguien ,antes de perder la conciencia. Un anciano con un rostro lleno de arrugas y caminar extraño, que no media más de un metro, quien lo ayudo y aseguro que sus amigos pronto lo rescatarían .que no perdiera la esperanza porque el haber llegado a la cima valía cualquier sacrificio.

Pablo ahora podía afirmar que aquel espíritu popular, el Chullachaqui, que suele tomar el aspecto físico de alguien conocido, les ayudó porque había visto sus corazones y sabía que se merecían una segunda oportunidad. Encontró sentido a aquella frase y ahora podía responder aquella pregunta a viva voz:

— ¡claro que había valido la pena subir a la cima!

Perú tierra de innumerables crónicas ancestrales, leyendas que se transmiten de generación en generación con personajes fantásticos de la naturaleza y otros sobrenaturales, nos remonta a épocas antiguas con algo de misterio y fantasía si eres testigo de algunas de estas leyendas, tu viaje no será otro que una Travesía Mística





El misterioso Impenetrable

En la provincia del Chaco, en la llanura occidental, hay un lugar conocido como el Impenetrable. Un enorme monte de más de 40 mil km. Su nombre refiere a su salvaje y cerrada vegetación.

La extensa región apenas tiene unos cuantos caminos y senderos que recorren sus rincones. Hay infinidad de especies entre ellas armadillos, osos hormigueros, corzuelas, puma, zorros, monos y pecaríes.

[INDICE](#)

Por largo tiempo, había sido inaccesible para la civilización, siendo un lugar con varias leyendas que inquietaban a cualquiera, entre ellas historias perdidas de tobas y wichis, Pero eso fue cambiando al extremo de peligrar el ecosistema que lo hace único, con tala y caza indiscriminada.

Julián, nació allí, en los alrededores en un pueblito con su madre, pero a los catorce años ella falleció y fue a vivir con su bisabuela paterna, a quien no había visto nunca.

Por primera vez, vio al impenetrable, cómo un muro vivo. La casita estaba pegada al límite del imponente monte y ha metros del río Bermejo. Desde el primer día, el niño, no perdía oportunidad para contemplar el lugar, siempre ante la atenta mirada de su bisabuela. La única regla que debía respetar era no entrar al monte, porque Adentrarse era peligroso.

Al visitar la aldea sé escuchaban, un sin fin de historias del monte impenetrable. Ramón, un anciano que vivía del otro lado del río, siempre, le preguntaba por su abuela, porque la conocía y sabía qué hacía décadas no se acercaba al poblado. Siempre se las arreglaba con lo que le daba la tierra; Ella tenía un lema: “Que todo lo que precisaba, el monte se lo proveía, uno solo debía ser recíproco, no tomar más de lo que necesitaba, lo justo y necesario.”

La llegada de su bisnieto la ayudó, con las tareas diarias. Él, debía encargarse del cuidado de los animales y los mandados.

El anciano, le contó que una vez, entró al monte cuando era adolescente y que se perdió, por horas. él, Sintió que no estaba solo y que lo observaron todo el tiempo. Un joven nativo de rasgos extraños, lo ayudo a salir, para después transformarse en una criatura. Al regresar al pueblo nadie le creyó.

Él, estaba seguro de que alguien lo había ayudado a salir, sano y salvo del impenetrable.

En el pueblo, muchos contaban hechos extraños y similares. Estar perdidos por horas y ser guiados por algo o alguien a la salida.

La bisabuela, era una señora de unos noventa y tantos, que enviudo muy joven y solo tuvo una hija, Teodora, que falleció dando a luz a gemelos: Gabriel y Abel. Ella crio a sus nietos, hasta que un día, uno de ellos Gabriel, siendo adolescente, se perdió en el impenetrable, en medio de una tormenta. Desobedeció la regla principal de la casa “no entrar en el monte”. El otro nieto, era el padre de Julián. Abel, era un famoso científico, que se perdió en una de sus expediciones en tierras extranjeras y jamás se nada de él.

La historia familiar era algo trágica, en cierta forma el recelo de aquella anciana era entendible su hija y nietos ya no estaban. Le quedaba su querido , bisnieto al que debía cuidar hasta que se valiera por sí solo.



Cada mes, el médico venía a ver a la abuela para su control. (una forma de decir porque apenas el doctor, pisaba la puerta, la señora, con todos los años encima lo sacaba corriendo. Para él, era más que suficiente verla con esa energía y ánimo).

Al medico, le preocupaba que se enfermara, si no recibía atención. Desde que Julián estaba allí, se volvió su cómplice, informándolo sobre la dieta o las medicinas, que ella misma preparaba.

Él chico había aprendido mucho, desde que llegó. Memorizó las características y propiedades de cada hierba y árbol. Su abuela le enseñó a cultivarlas en el huerto para no ir jamás al monte por las hierbas.



Faltaba poco, para que se diera una de las más grandes tormentas, hacía meses que se esperaba su llegada. En algunas partes la tierra se abría por falta de agua.

La bisabuela, le pidió a su bisnieto mantener los animales encerrados, en los corrales por precaución, esos días. Julián quería ir al río a refrescarse un poco y aprovechó la siesta para escabullirse un rato. Al llegar, se dio un chapuzón, pero a la hora, de pronto, el viento comenzó a silbar. El sonido era demasiado ensordecedor, en un instante todo se oscureció y tuvo que volver.

De regresó, revisó los corrales y tapó la leña mientras entraba algunas para la cocina. En silencio cruzó la cocina y se dirigió a su cama para cambiarse. y justo su abuela, se apareció ante él, dándole un gran susto. Ella , no lucia muy bien. Julián enseguida la llevó a la cama y la ayudo a recostarse.

La bisabuela tenía mucha fiebre. su nieto tomó unas hierbas medicinales del huerto e hizo una infusión; esperaba que con eso la temperatura bajara, mientras le hacía paños fríos.

Habían pasado una hora y la tormenta estaba encima de la casa. Se escuchaba el ruido de las ramas romperse y el aguacero que caía sobre el techo de adobe. Si decidía salir, Julián, a buscar al médico en pleno temporal, se arriesgaba a lastimarse. La otra opción era peligrosa, sabía que había una planta, que crecía en el monte, era eficaz para mejorar el estado de la fiebre. Tomó su mochila y salió, sin mirar atrás.

Mientras más se acercaba Julian, al borde del monte, le parecía por primera vez siniestro. Trató de quitarse esa imagen de la cabeza, producto de todo lo que había escuchado de Ramón, sentía que lo acechaban.

Cuando puso un pie más allá del límite permitido, solo por un instante, todo se silenció. El chico, se dio cuenta de que estaba temblando y no por la lluvia fría que caía o El ruido del viento azotando los árboles, sino por el monte. El aire, allí dentro era distinto.

Buscar la medicina en el monte ahora parecía una absurda idea. Lò confirmó, cuando se encontró con las huellas de un yagüareté adulto.

Con lo único, que contaba como arma defensiva era una navaja y la pesada brújula oxidada de su padre. Observó una sombra, pasar a unos metros entre la espesa maleza. Los monos carayá que estaban silenciosos y ocultos, comenzaron a hacer barullo esto alerta aún más a Julian. Lò que Rondaba o acechaba era un depredador.



Dos disparos se escucharon y Julián corrió en dirección a la salida. Sintió que algo le seguía los pasos a una velocidad increíble. El ,ya no daba más, su corazón parecía salirse, mientras pensaba en que tal vez, no saldría de aquel lugar.

Sé tropezó con una enorme raíz de un magnífico palo borracho y quedó desparramado entre la húmeda arena. Antes de darse vuelta sintió, una fuerte respiración en su nuca que lo paralizó al

instante. Como si fuera una alfombra Sintió como un enorme animal, caminaba sobre él, con sus patas esponjosas y uñas afiladas. Levantó la vista mientras temblaba y vio a un nativo con la cara pintada que lo observaba curioso. Solo, estaba aquel extraño y nadie más. La navaja y la brújula que estaban tiradas, las tomo e inspeccionó el nativo.

La tormenta seguía, el viento zumbaba fuerte, pero no lograba atravesar los muros vivos del impenetrable. Sé podía escuchar, que algo se acercaba, y venia hacia ellos, por el ruido de la maleza. Él nativo, le hizo señas de que debían seguir. Cuando llegaron a los límites del monte, le devolvió sus cosas. Julián, sintió la necesidad de decirle, que le agradecía ,que lo esté ayudando. y le contó que su abuela estaba enferma.

Otro disparo, se escuchó muy cerca de ellos. El hombre dijo en voz baja: — Cazadores muy cerca debes irte, niño.

El nativo, corrió adentrándose al monte, pero antes, se transformó ante la mirada del pequeño, en un gran yagüareté. A los minutos un nuevo disparo, se detonó y luego también un rugido, se escuchó.

Julián de prisa, se alejó del lugar bajo la intensa Lluvia. Todo empapado, asustado y embarrado, regresó, de su peligrosa misión fallida, a la casa de su abuela.

No dejaba de pensar en aquella persona que lo ayudó, — ¿Acaso los cazadores lo mataron?, se preguntaba una y otra vez.

La bisabuela seguía con fiebre. Debía quedarse a cuidarla toda la noche y hacerle paños fríos, para bajar la temperatura

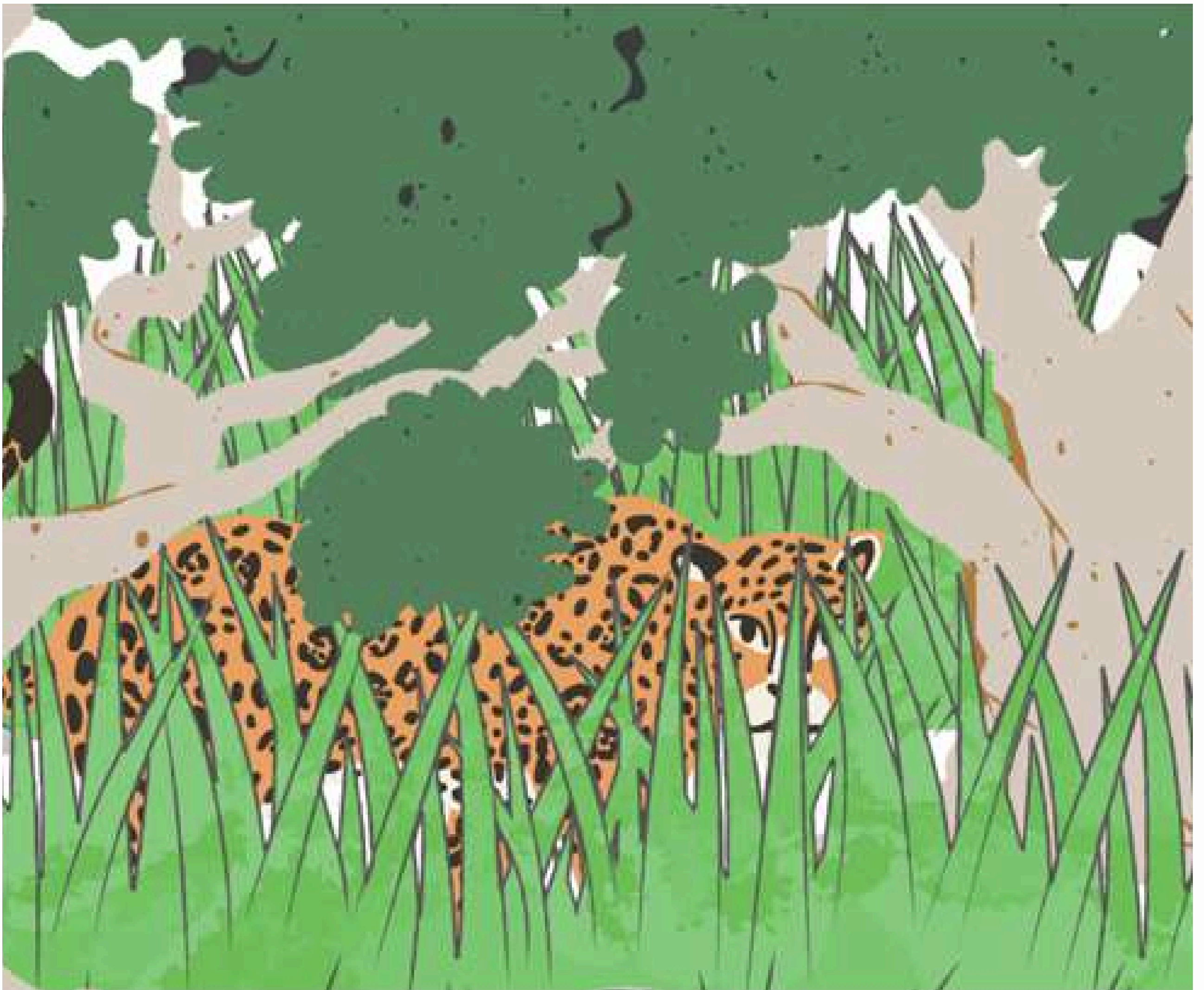
Julian se dijo que “Ni bien pasará el temporal buscaría al doctor.”

En la madrugada, era absoluto silencio. el niño se disponía a buscar agua limpia, cuando fue sorprendido por el yagareté, que lo esperaba en su patio. Traía en su boca unas hierbas que dejó caer sobre uno de los bancos de quebracho, luego con rapidez desapareció en la oscuridad. No cavia en el niño, la sorpresa, tenía la medicina y sabía que su amigo estaba bien.

Con sus propios ojos comprobó que al menos una de las historias que afirmaba Ramón, era real. Esté ,sé alegraría al escucharlo decir que le creía.

Además, sabía que había un guardián en ese monte que protegía a los que Vivian allí y ayudaban a quienes entraban con buenas intenciones.

El impenetrable un lugar sumergido en misterios ancestrales. Sus mitos y leyendas han resistido el paso del tiempo y permanecen vivas en la memoria colectiva de las comunidades que habitan estas tierras, sin dudas una travesía mística.



DEDICATORIA

Le dedicó esté primer libro a “Explosión de letras” ,un maravilloso grupo del que soy parte. Gracias a la invitación de Rosa Lluch y el recibimiento de Silvia Minellono y Lorena Passares directoras de este colectivo literario. Desde que soy miembro del grupo he sido invitada a participar en ferias virtuales de varios países: como Brasil, Perú, chile, Uruguay.

Para cada encuentro, escribí estos relatos relacionados con leyendas y mitos de la región. Así nacieron una serie de aventuras místicas.

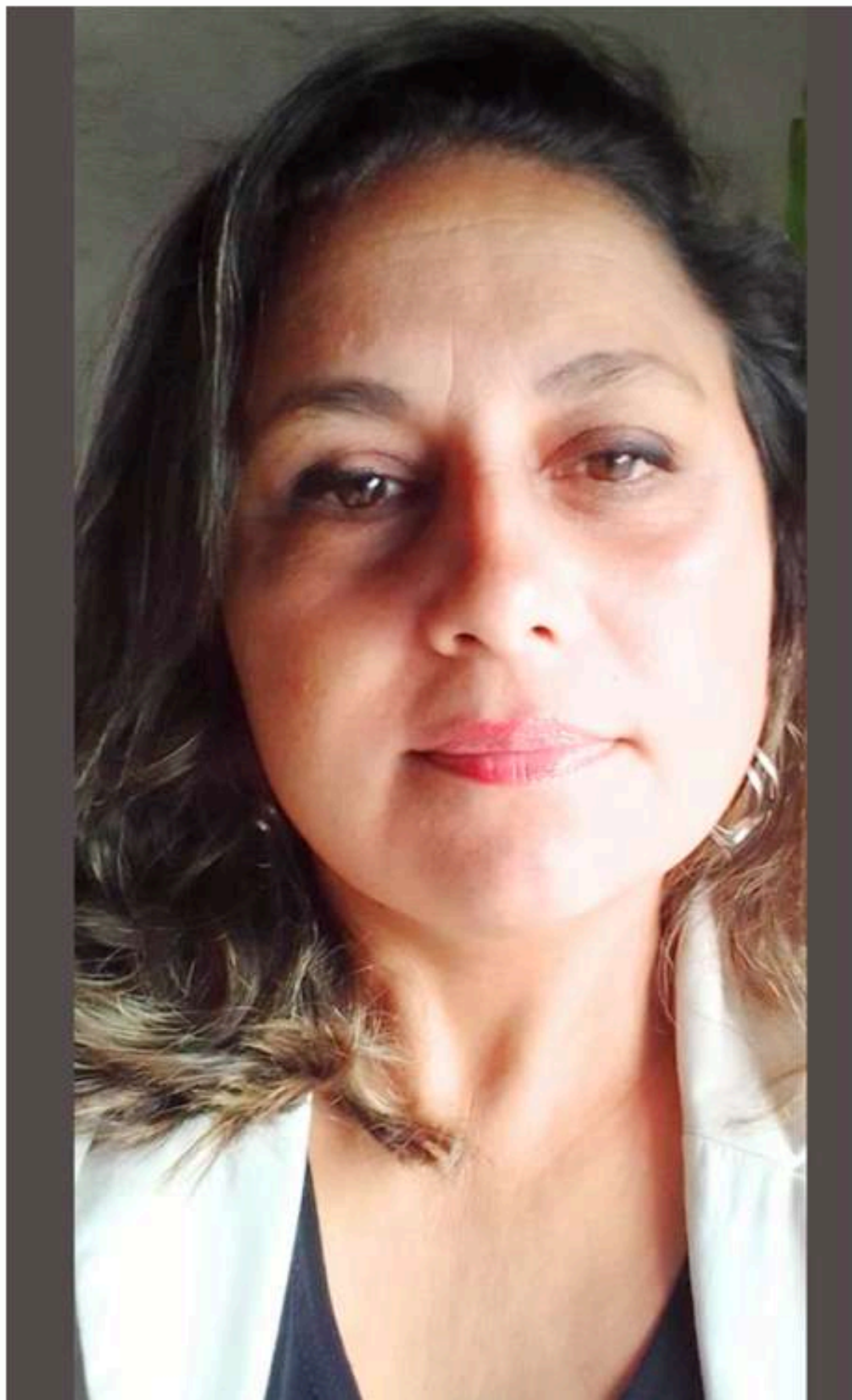
Cuando investigaba los extraños sucesos de cada lugar, sentía que a través de la lectura viajaba y recorría los distintos lugares.

[INDICE](#)

Lo mismo me pasaba cuando escuchaba a cada uno de los escritores que nos contaban lo que amaban y admiraban de su país.

Para mí, fue como viajar a través de ellos. Esperó que al igual que yo, disfruten la aventura de mis queridos personajes, que aún tiene un sin fin de sitios enigmáticos que descubrir y explorar.

Sánchez María C.



BIOGRAFIA

Sánchez María cristina

Residente de Belén de Escobar.

Madre de Estefanía, Victoria y Santino.

Interiorista y asesora inmobiliaria.

Integrante de SADE, de Escobar Lee y Explosión de letras.

Autora de novelas de ficción, fantasía y suspenso.

Lectura favorita son las historias de ciencia ficción,

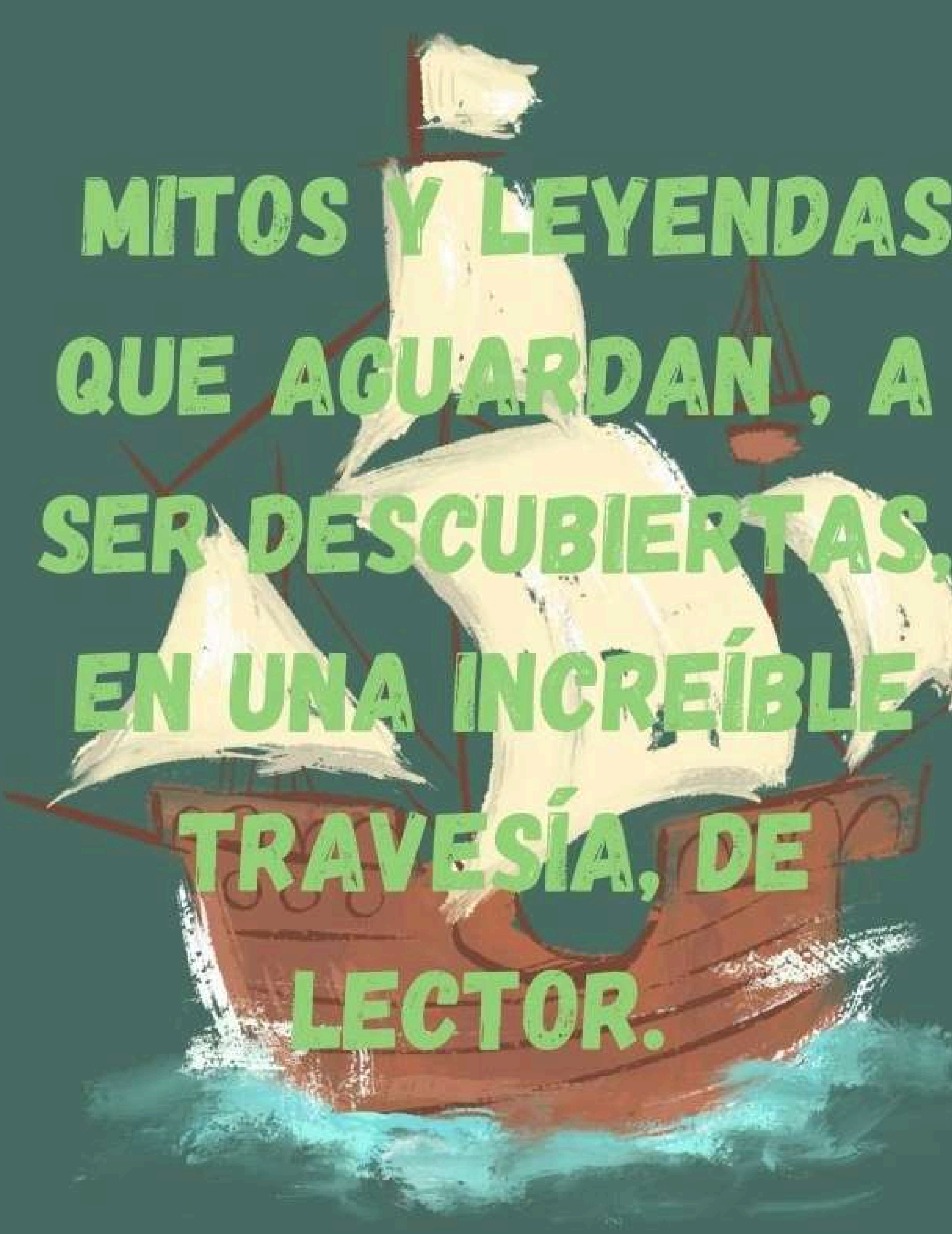
misterio y las novelas románticas clásicas. Uno de los

libros que la inspiró a escribir es el clásico de

“Mujercitas” que llegó a sus manos a los 14 años y

luego de haber leído esa novela dejó de ser una lectora

para comenzar a crear sus propias historias de ficción.

A red sailing ship with white sails is shown from a low angle, sailing on a dark blue sea. The ship is moving towards the right, leaving a white wake. The background is a solid dark blue.

**MITOS Y LEYENDAS,
QUE AGUARDAN , A
SER DESCUBIERTAS,
EN UNA INCREÍBLE
TRAVESÍA, DE
LECTOR.**

Sánchez María C.